

Javier Cuartas
Oviedo

La empresa familiar asturiana reclama a los próximos gobernantes de la región que «se alejen de ideologías y que sean pragmáticos, buscando soluciones para todos los asturianos». En su primera entrevista desde su elección el miércoles como nuevo presidente de la Asociación Asturiana de la Empresa Familiar (Aefas), Íñigo Cabal, director general de Geinco Grupo y consejero delegado de Arencias, reclama «un entorno amable» para poder desarrollar los proyectos empresariales, evitar «zancadillas» y «agravios» fiscales con otras regiones, y mayor simplificación y agilidad en la estructura y tramitación administrativa. Aefas, anuncia, hará un estudio riguroso con análisis de la situación y propuestas de mejora para lograr ese fin.

Cabal, licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Oviedo y máster por el Instituto de Empresa (IE), reivindica la gran contribución de la empresa familiar y se marca como objetivo supremo lograr el «arraigo y compromiso» con Asturias de las nuevas generaciones de las familias empresariales para garantizar la pervivencia y el desarrollo de estos grupos en territorio asturiano. Exdirectivo de Eroski y la empresa Roces, ofrece la colaboración de la empresa familiar para que Asturias no se perpetúe en los puestos de cola del crecimiento y para lograr retener el talento regional y recuperar el que se fue. «Nuestra visión es de largo plazo», afirma, «frente a otras compañías más cortoplacistas».

—¿Qué aporta Aefas?

—Queremos resaltar el arraigo en la tierra y el compromiso con el territorio. Somos 70 familias empresariales con 200 empresas y que suman 22.000 empleados. La empresa familiar suma el 90% de las sociedades existentes en la región y el 70% del empleo privado, y aportamos el 60% del producto interior bruto (PIB) generado por el sector privado. Nuestra visión es de largo plazo frente a otras compañías más cortoplacistas.

—¿Cuáles son sus objetivos al frente de la asociación?

—Pedimos un entorno amable, un ecosistema de confort, para poder desarrollar proyectos que nos arraiguen más en el territorio y que no se deslocalicen. Por eso necesitamos ayuda y entendimiento: para que este legado empresarial continúe en Asturias.

—¿Qué tipo de medidas?

—El impuesto de sucesiones y donaciones no ayuda a crear ese ecosistema agradable. Para un sueldo de 800.000 euros, si en Llanes se pagan 103.000 (la tributación más alta de España), en Unquera (Cantabria), que está muy cerca, se paga cero. Esto no puede seguir así. Ya éramos los últimos en el «ranking» fiscal y a este paso vamos a ser los únicos. Competimos con empresas de regiones vecinas. No podemos soportar este agravio y desventaja competitiva porque afecta a nuestro futuro.

—Defienden la simplificación administrativa.

Íñigo Cabal

Nuevo presidente de la Asociación Asturiana de Empresa Familiar (Aefas)

«Pedimos a los gobernantes que se alejen de ideologías y sean pragmáticos»

«Necesitamos un entorno amable y evitar agravios, queremos comprometer a las nuevas generaciones con la región y la empresa familiar y que no haya deslocalizaciones»

—La Administración debe ser más eficiente. Necesitamos más agilidad para tramitar proyectos que no pueden esperar y, cuando se trata de ayudas, que no se demoren porque en ese caso se cae el proyecto y el empleo. Aunque éste es un problema que afecta a todas las regiones, vamos a hacer un estudio riguroso con análisis de situación y propuestas de solución porque no se trata solo de pedir, sino también de colaborar. Y simplificar sería

bueno para los ciudadanos, para la Administración y para Asturias.

—¿Qué otros objetivos plantea?

—Tenemos que retener y atraer el talento y lograr que nuestros jóvenes y sucesores en las empresas se sientan atraídos por la empresa familiar y por su tierra. Entre todos hay que conseguir que la gente vuelva y no se marche. Y que las empresas se organicen y planifiquen el futuro para garantizar su supervivencia.

—¿Aefas ha tenido éxito con su pedagogía para que las familias empresariales pacten protocolos de sucesión?

—El protocolo forma parte de ello, pero no es lo único. Hacemos

formación orientada a las empresas para que planifiquen la sucesión: puede ser un protocolo u otra fórmula. Vamos a potenciar la relación con otras regiones a través del Instituto de la Empresa Familiar para conocer otras experiencias. Pero nuestras jornadas sobre esta materia tienen éxito. Hemos logrado que cale el mensaje de que la solución no es abordar el futuro de la noche a la mañana, sino que hay que planificarlo y organizarlo.

—¿Están satisfechos con su actual implantación entre las empresas familiares de la región o aspiran a reclutar más familias?

—Estamos abiertos a nuevas incorporaciones y hacemos invitaciones para asistir a nuestros eventos.



Algunos proyectos se caen porque la subida de los tipos de interés los hace inviables

La carestía de las materias primas se ha suavizado, pero se ha quedado en la escala alta, y habrá que transmitirla al cliente



Íñigo Cabal. | Irma Collin

Nos gustaría crecer, pero de modo ordenado y pausado. Y que el venga tenga nuestros conceptos y valores. Queremos que el que el venga, que venga a aportar, lo que nos permitiría crecer como asociación y que todos nos beneficiemos. Acabamos de incorporar a siete empresas en el mandato.

—¿Qué percepción tienen de la economía?

—Somos y queremos ser optimistas. Aunque nos preocupa el corto plazo, nuestra visión es a largo. Hemos tenido que luchar y luchamos contra el alza del precio de las materias primas, la subida de los tipos de interés y los problemas derivados de la pandemia. Por eso es importante que no suframos, además, zancadillas.

—¿Se están suavizando algunos de estos problemas?

—Se han dulcificado, pero algunos, como el de la carestía de las materias primas, se han quedado en la escala alta y hay que transmitirlos al cliente. Los tipos están en una fase alcista, aunque esperamos una ligera relajación. Pero no parece que vayamos a volver a los tipos cero en mucho tiempo.

—¿Cómo ve la situación económica asturiana?

—Estamos a la cola de los datos de crecimiento. Crecemos por debajo de la media de la UE y de España, y esto nos va colocando en el pelotón de cola. Queremos colaborar con los agentes políticos. Hemos mejorado en comunicaciones y tenemos paisaje, gastronomía, mano de obra, un área central excelente...

—Ante la constitución del próximo gobierno asturiano, ¿piden estabilidad política?

—Pedimos que se alejen de ideologías y que sean pragmáticos, buscando soluciones para todos los asturianos.

—La empresa que dirige, Geinco Grupo, opera en construcción y montajes. ¿Cómo evolucionan ambos sectores?

—Falta mano de obra cualificada. Venimos de un periodo alto y ahora afrontamos un incremento de los costes de financiación. No es grave, pero algunos proyectos se caen porque se hacen inviables por la subida de los tipos de interés.

—¿Los fondos europeos están llegando a las empresas?

—Estamos notando tardanza. Por eso pedimos agilidad a la Administración.

—¿Cómo le gustaría que fuese Aefas cuando cese en el cargo dentro de dos años?

—Me han dejado el listón muy alto mis predecesores. Es una asociación reconocible. Y hay empresas que pueden hacer mucho por esta comunidad autónoma. Deseo que seamos capaces de sembrar los principios para que la empresa familiar perdure y que podamos ser tractores, y que los jóvenes quieran seguir vinculados a la tierra y comprometerse. Hay un legado empresarial que debe transmitirse a las siguientes generaciones con la voluntad de seguir aquí y mantener aquí el empleo, y que no se lleve a otros territorios. También que se valore a la empresa familiar por lo que es y por lo que es capaz de aportar.